


 Investigaciones | [volver](#)

Título

Consecuencias de la política del gobierno del Proceso sobre la estructura productiva y social de Argentina

Código

B149

Director

- Sonia Scotti

Investigadores

- Adriana Narvaez
- Adrian Hermida Rodriguez
- Ariel Dominelli
- Alba Iribarne
- Claudia Andrada
- Laura Madrid
- Raul Silva
- Adrián García

Resumen

La política Económica del gobierno militar implementado a partir del mensaje ministerial del 2 de abril de 1976, surge en un contexto internacional que manifiesta cambios en el rol del Estado, pues declinaba el Estado Keynesiano que favorecía la distribución democrática de los beneficios de la tecnología y nacían condiciones indicativas para el surgimiento del Estado Neoliberal, que favorecía la concentración de los beneficios de la tecnología. Consecuentemente, la estrategia implementada con el gobierno del proceso apuntó a la reorientación de todo el sistema Económico hacia la “Economía de libre mercado”, sin control de precios, sin subsidios y sin normas que distorsionaran ó impidieran la fijación del sistema de precios por parte de las decisiones de los agentes sociales. El Programa aplicado desde abril de 1976 hasta marzo de 1981, se basó en los contenidos teóricos del Modelo de Mc Kinnon y en el Enfoque monetario de la Balanza de pagos. Este programa se proponía eliminar el Déficit fiscal por aplicación del principio de subsidiaridad del Estado, que se consideraba principal motor de la Inflación. Para eso había que aumentar los recursos tributarios y reducir el gasto fiscal, eliminando los controles de precios y de cambios y apuntando a un incremento de la Inversión productiva. Por otra parte se propiciaba la apertura de la economía, con la eliminación de aranceles proteccionistas y de impuestos a la exportación y de todo tipo de trabas a los movimientos de bienes y de capitales. Se buscaba la convergencia de precios, con el enfoque monetario de la Balanza de pagos, mediante el manejo de los tipos de cambio y se buscaba una baja en los costos para igualar la variación de los precios internos y externos. Luego la Balanza de pagos se ajustaba a través de la relación entre

las tasas de interés interna y externa. La liquidez monetaria no debía impulsar la salida de divisas. En los primeros meses de 1979, se superponían objetivos de corto plazo que apuntaban a la eliminación de la Inflación, con otros de mediano plazo que buscaban la eliminación del mercado de las empresas “no competitivas” para la inserción en el mercado internacional. Con respecto a las medidas aplicadas en el corto plazo, se eliminaron todos los controles y se liberaron los precios, flexibilización de los cambios, buscando primero un cambio único y luego libre. Se recompuso la Deuda Externa con acuerdo de los acreedores; se redujo el déficit fiscal temporalmente, mediante aumento de la recaudación tributaria que se logró con una reforma tributaria que fundamentalmente incrementó los impuestos indirectos. Se mejoró el ingreso efectivo de los exportadores de bienes de origen agropecuario y se hizo una reforma financiera que liberó los intereses activos y pasivos. Por otra parte se instaló un fuerte “atraso de los salarios” que debían descender hasta hacerse compatibles con la productividad de la economía. Este fuerte retraso salarial, contrajo el consumo interno que llevaría a una mayor recesión. No obstante, el programa pensaba contrarrestar esta situación con un gran aumento de las Exportaciones que se lograría con el incremento de las Inversiones Extranjeras, que se concretarían en las “agroindustrias” y en las explotaciones petrolíferas y minería. Para que estos capitales viniesen a nuestro país, primero había que reducir la evolución de los precios internos a niveles razonables. Este objetivo de contener la Inflación, no se logró, a pesar de haberse aplicado las medidas monetaristas más ortodoxas y también haberse aplicado como una medida de emergencia transitoria, “un tipo de control” a las empresas, que provocó fuertes resistencias. La Reforma financiera de 1977, previó un gran incremento de los costos financieros. Se implementó una tasa de interés real positiva, que estaba por encima de la Inflación. El incremento de los costos fijos, incidió en los costos unitarios y este aumento se trasladó a los precios. Durante los años 1978 y 1979, se eliminó el financiamiento por emisión monetaria del sector público, después de una fuerte reducción en 1977. No obstante, el nuevo sistema financiero fue subsidiado a través de la cuenta de Regulación monetaria. Consecuentemente, no se logró contener la Inflación. Por otra parte el tipo de cambio atrasado, favoreció la importación de bienes similares a los locales, que se ofrecían en el mercado local a precios más bajos que los precios de los bienes nacionales, precios que eran más altos por la incidencia de los costos fijos anteriormente señalada. Esto generó un desplazamiento de la demanda interna hacia los productos importados, pues los salarios usados como variable de ajuste no podían acceder a los bienes locales que eran en general de mejor calidad. Los productores locales, se vieron obligados en gran parte a reducir sus producciones, pues no tenían demanda suficiente, por la competencia externa y esto incrementó aun más la incidencia de los costos fijos en los costos medios, con su posterior traslado a los precios, produciendo en gran medida, el cierre de muchas empresas nacionales, con repercusiones negativas sobre el nivel de ocupación. Este programa económico desconoció los desequilibrios estructurales de Argentina, y su implementación fue de consecuencias altamente negativas y marca el inicio de un proceso de regresión social en la

distribución del ingreso.